



Cuadernos LIRICO

Revista de la red interuniversitaria de estudios sobre las literaturas rioplatenses contemporáneas en Francia

18 | 2018
El río y la ciudad

Super flumina Babylonis

David Oubiña



Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/lirico/5718>

DOI: 10.4000/lirico.5718

ISSN: 2262-8339

Editor

Réseau interuniversitaire d'étude des littératures contemporaines du Río de la Plata

Referencia electrónica

David Oubiña, « Super flumina Babylonis », *Cuadernos LIRICO* [En línea], 18 | 2018, Puesto en línea el 14 octubre 2018, consultado el 21 abril 2019. URL : <http://journals.openedition.org/lirico/5718> ; DOI : 10.4000/lirico.5718

Este documento fue generado automáticamente el 21 abril 2019.



Cuadernos LIRICO está distribuido bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional.

Super flumina Babylonis

David Oubiña

Para Hugo Santiago, *in memoriam*

En la costanera, el hombre observa el Río de la Plata a través de unos binoculares. En realidad, no le interesa el río: quiere averiguar si ya llegan los invasores. Y sin embargo el río está ahí, tan ancho y marrón que casi no parece un río. Tal vez ni siquiera sea el Río de la Plata, porque se nos dice que la ciudad no es Buenos Aires sino Aquilea. El hombre se llama Herrera y es el líder de un pequeño grupo de conjurados que intentan resistir el asedio. La película se llama *Invasión* (Hugo Santiago, 1968) y anticipó, quizás sin quererlo, quizás sin saberlo, la violencia política de los años 70 en la Argentina. Ahí, en ese río ancho y marrón, arrojarán a los prisioneros desde aviones de la Fuerza Aérea. Otros, los que no sean capturados, tendrán que esconderse o escaparse. Como ese bandoneonista que se ha ido a París y que persigue al fantasma de Arolas por los puentes del Sena. El hombre, ahora, se llama Fabián Cortez, y la película, ahora, se llama *Las veredas de Saturno* (Hugo Santiago, 1986). Pero es la misma historia. El bandoneonista insiste en que debe regresar a Aquilea, aunque es peligroso porque hay allí una dictadura feroz. Necesita regresar, porque ya se está olvidando de cómo era. “Necesito ver si algo quedó en su lugar”, dice. Al final, Cortez es asesinado justo cuando se dispone a emprender el viaje. Todo se confunde: las ciudades y los ríos. Desde ahora, Aquilea será siempre esa extraña ciudad surcada por las aguas del Sena que desembocan una y otra vez en el delta marrón del Río de la Plata.

Aquilea, marzo de 2018